S. RUEDA

CUADROS DE ANDALUCÍA

Á MI PATRIA.—UNA «JUERGA.»—EL COPO.
Á VER LA NOVIA.—PRIMAVERA

CUADERNO SEGUNDO

Precio, 2 reales

MADRID

LIBRERÍA DE
MARIANO MURILLO
CALLE DE ALCALÁ, 7

LIBRERÍA DE
FERNANDO FE
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2.

1883

CUADROS DE ANDALUCÍA

S. RUEDA

CUADROS DE ANDALUCÍA

Á MI PATRIA.—UNA «JUERGA.»—EL COPO.
Á VER LA NOVIA.—PRIMAVERA

CUADERNO SEGUNDO

Precio, 2 reales

MADRID

LIBRERÍA DE
MARIANO MURILLO
CALLE DE ALCALÁ, 7

LIBRERÍA DE
FERNANDO FE
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2.

1883

Esta obra es propiedad del autor.

Establecimiento tipo-litográfico
Real, 1 cuadruplicado

A MI PATRIA

SONETO

En tu región espléndida y lozana
¡oh encantadora y bella Andalucía,
vive ausente de mí la madre mía
como en nido de rosas perla humana.

Desplega ante sus ojos tu mañana
sin empañar la luz de su alegría,
y mándale en tus olas de poesía
sus viejas penas á mi edad temprana.

Hoy que esparciendo lirios perfumados
la primavera borda de colores
tus jardines, tus selvas y tus prados,

en nombre de mis plácidos amores,
háblale con tus céfiros alados,
bésala con los labios de tus flores.

Madrid 23 de Abril de 1883.

UNA «JUERGA»

A MI AMIGO EL INSIGNE ESCRITOR

DON FEDERICO MOJA Y BOLIVAR

Terminada la comida
empieza el canto *flamenco*
al compás de una guitarra
entre palmas y jaleo;
y el *cantaor*, modulando
su claro y sonoro acento,
dice con la vista fija
en el rostro puro y bello
de una graciosa muchacha
que habla con otro, riendo.
«Estás muy equivocada
si piensas que yo te quiero,
que no hacen falta veletas
en donde no corre viento.»

PATROCINIO DE BIEDMA

Asunto, una fiesta alegre;
lugar de la escena, Málaga;
tapiz del suelo, la arena;
y dosel, verde enramada.

*
* *

En torno á una blanca mesa
que no es de mármol de Italia,
donde incitan á los ojos
llenas de vino las cañas
en cuyo limpio cristal
tiembla la luz irisada,
cambiando amantes promesas
con más amantes palabras,
se encuentran tres *percheleros*
con tres bellas *trinitarias*.

Estrella, que así la nombran
en el barrio las muchachas,
canta con voz que semeja
á la alondra cuando canta.
Sobre sus hombros morenos
un chal pintado descansa,
donde mano primorosa
por el arte aconsejada
bordó con hilos de seda
colorines y calandrias.

De un lindo collar pendiente,
luce en la tersa garganta
un corazón donde escrita
se ve de «amor» la palabra;
en las rosadas orejas
que á breves conchas se igualan,
lleva, inquietos oscilando,
ricos aretes de plata;
muestra en el pecho, una rosa;
en el pie, cárcel de grana;
en los dedos, perlas finas;
en el cuerpo, lindas galas;
y la graciosa cabeza
con tantas flores esmalta,
que lleva una primavera
sobre sus ondas rizadas.

En frente de ella, *Casildo*,
un mozo de rompe y rasga,
el que mata si le ofenden
y de amor al mirar mata,

el que esgrime cual ninguno
la pendenciera navaja
y usa calañés sombrero
sobre la ceja enarcada,
mientras principian los brindis,
mientras las risas estallan,
y las plalabras se cruzan,
y se cruzan las miradas,
con la una pierna pulida
sobre la izquierda cruzada,
y encima de la derecha
la melodiosa guitarra,
templa y pulsa el instrumento
que dulces notas exhala;
y mientras uno sonríe,
y la otra toca las palmas,
y el otro las copas llena,
y la otra las copas vacia,
entornando de los ojos
las negrísimas pestañas
y parándose después

en mil y mil circunstancias,
escupe, mira al soslayo,
«¡Ole!» dice, y así canta.

«Mira si es mala mi *estrella*,
mira si mi *estrella* es mala,
que no hay *estrella* que rompa
las nubes que hay en mi alma.»

Todo es bulla y movimiento;
todo broma y algazara;
sobre la mesa, relumbran
llenas de vino las cañas.
Éste, grita y baila á un tiempo
con otra que grita y baila;
aquél, dice á una morena
frases que el viento arrebata;
Éste, anima con sus coplas;
aquélla, con sus miradas;
el otro, con sus suspiros;

cual, con sus tiernas palabras;
y crece el rumor y crece,
y luego en bullicio estalla,
y luego en ruidoso estruendo,
y luego en bronca algazara,
y hacen, cundiendo sus ecos
por la atmósfera abrasada,
las botellas que se rompen
en honor de Baco salvas.

Estrella, la de ojos negros
y las pupilas de llamas,
con aire de reina altiva
hacia el centro se adelanta.
Todos en ¡vivas! prorrumpen,
todos á un tiempo la ensalzan,
y éste y aquél la requiebran,
y todos baten las palmas,
en tanto que ella subiendo
con gracia y garbo la falda
que á la cadera suspende

bajo la mano de nácar,
mientras enseña del pie
la breve punta preciada
y en flexibles movimientos
luce las formas gallardas,
con voz que imita en lo dulce
á los arpegios del arpa,
y al murmullo de la ola,
y á las músicas del aura,
así expresa, y así siente,
y así dice, y así canta.

«No hay *estrella* que no rompa
nubes de penas amargas,
si es en un cielo de amores
donde las nubes se fraguan.»

Nuevo estrépito sucede,
nuevos requiebros se cambian,
y nuevos brindis se escuchan,
y nuevas copas se vacian.

En esto, un *curro* que viste
justillo con borlas grana
bajo cuyo extremo asoma
radiante y limpia navaja,
tomando en fina apostura
para brindar una caña,
cuyo claro contenido
que al ligero ambiente lanza,
finge al desgranarse en gotas
brillante collar de lágrimas,
mientras que el líquido suelto
coge otra vez en la caña,
—«Brindo, dice, por mi niña,
y por los mozos de gracia,
y por usted, salerosa,
y por Estrella, y por Ana,
y por mí, y además..... ¡brindo
por quien toca, y por quien baila!»

—¡Olé!—¡Viva tu persona!
—¡Salero!—¡Viva quien habla!

—¡Bien por tu boca, serrano!
—¡Y por el vino!—¡Y por Málaga!
—¡Vengan botellas!—¡Y risa!
—¡Muchacho, toca las palmas!
—¡Vengan coplas!—¡Y jaleo!
—¡Y bullicio!—¡Y algazara!

Todo es gozo: todo vida;
todo luce; todo salta;
del líquido, por la mesa
ruedan las olas doradas;
todo es confusión y estruendo,
todo colores y ráfagas,
y estrépito, y vocerío,
y risa, y placer, y danza.
Y coronando la orgía,
sobre el altar en que irradia,
el genio antíguo de Roma
gozoso cierne las alas.

*
* *

¡Cuadros de luz y poesía!
al recordaros el alma,
lejos de mi patria digo:
¡¡mil veces viva mi patria!!

Madrid, 9 Enero 1883

EL COPO

SONETO

¡Málaga!

Tíñese el mar de azul y de escarlata;
el sol alumbra su cristal sereno,
y circulan los peces por su seno
como ligeras góndolas de plata.

La multitud que alegre se desata
corre á la playa, de las ondas freno,
y el pescador á la pereza ajeno
la malla coge que cautiva y mata.

En torno de él la muchedumbre grita,
que alborozada sin cesar se agita
doquier fijando la insegura huella.

Y son portento de belleza suma,
la red, que sale de la blanca espuma;
y el pez, que tiembla prisionero en ella.

A VER LA NOVIA

A MI QUERIDO HERMANO

JOSÉ RUEDA SANTOS

I

Por los llanos de Sevilla
y al declinar de la tarde,
á caballo cruza un hombre
del Guadalquivir la margen.

***

Potro cordobés conduce,
cordobés de pura sangre,
más negro que noche oscura
y más que el raso brillante.
Sentando el callo lustroso
sobre la arena mudable,

al levantarlo, parece
que va en la cincha á tocarse.
Resuella, y mares de espuma
arroja al pretal flotante,
donde hay pájaros y flores
tejidos por manos hábiles.
De la nariz dilatada
donde entra zumbando el aire,
despide gotas y brumas
que ambiente y polvo deshacen;
de trecho en trecho, sacude
y alza el mosquero ondulante,
donde tropel de espejuelos
vierte reflejos fugaces;
relincha, caracolea,
salta, corre, bufa, late,
y cuando al paso camina,
van claramente marcándose,
de un correcto castellano
los bien medidos compases.

*
* *

Más que de dorada silla
los bruñidos correajes,
cubren al potro las sedas
de los ropones flamantes.
Su crin, que á no ir suspendida
fuera en los cascos á darle,
se recoge en larga trenza
que adornan lazos brillantes.
Su cabeza, que se mueve
con la malicia del ave,
la envuelve rico bocado
lleno de hebillas y ojales.
Su larga cola rizada
que pudiera compararse
al girón de negra ola
arrancado á negros mares,
va arrollada por un nudo,
sobre el que cinta granate
serpea, ondula, se enrosca,
gira, sube, y al remate
suelta en tropel agitado
raudal de borlas flotantes.

Circunda el pretal su cuello;
roja cincha, sus ijares;
su cruz, manta cordobesa;
su casco, hierro brillante;
y completan su atavío,
fina albarda de Linares,
y encima, paño lujoso;
y luego, adorno de estambres;
después, enjalma vistosa;
luego, ropón de alamares;
por fin, cubierta de seda;
y en ella dos iniciales,
que deshechas del abrevio
dicen así: *José Gálvez.*

***

¿Qué hombre es aquél y qué busca?
¿qué hacia Sevilla lo trae,
y qué proyectos combina
y dónde va el mozo Gálvez?

Negras patillas adornan
su bien enjuto semblante,
tan dotado de blancura
como de pupilas grandes.
Relampaguea en sus ojos
el fuego de los volcanes,
hierve la sangre en sus venas,
convulso su pecho late,
y por lo que acciona, y mueve
moños, bridas y rendajes,
bien su inquietud se percibe,
ó que algún pesar le abate,
ó que arde en llama de celos,
ó en llama de amores arde.

II

Frontera á lo azul del río
que la copia en sus cristales,
y de la hermosa Sevilla

ni escondida ni distante,
una casa se descubre
que bien pudiera tomarse
por copo de blanca nieve,
por sonrisa del paisaje,
por flor de nevadas hojas
ó por el nido de un ave.
Enredaderas silvestres,
escaladores rosales,
y madreselvas frondosas
y trepadores ramajes,
la aprisionan y la envuelven
y la ciñen enlazándose,
figurando aquel asilo
donde gime y canta el aire,
paraíso diminuto
ó recinto de las náyades,
al que estrechan y acarician
mil abrazos de follaje.

⁂

El jardín que le rodea
con sus flores ideales,
y sus cascadas rizosas,
y sus bruñidos estanques,
manto lujoso parece
sobre el que pisan las aves,
sobre el que penden los nidos
rebujados en los árboles,
sobre el que aromas ondulan,
sobre el que el viento se esparce,
y al que adornan y abrillantan
y enriquecen con su esmalte,
arabescos de claveles,
guarniciones de rosales,
festones de margaritas,
y fímbrias de tulipanes.

*
* *

En la reja á la que cubren
tapices de hojas flotantes,

una mujer cuyo seno
lleno de impaciencia late,
indecisa se dibuja
á través del cortinaje,
con sus formas de escultura,
con sus ojos celestiales,
con su negra cabellera,
y su hermosura de imagen.
Suspiros acongojados
de sus rojos labios salen,
y se levanta, y se agita,
volviendo luego á sentarse;
aplica atenta el oído
en él puesta el alma amante;
aparta la enredadera
que acaricia los cristales,
y rasgando sus pupilas
el crepúsculo süave,
dos sondas de amor sus ojos
palpan las sombras y el aire.

***

¿A quién busca y qué desea?
¿quién sus miradas atrae,
y quién su pecho conmueve
y por quién gime anhelante?
Se agita, y tórtola finge
que tierna las alas bate;
habla, y ruiseñor parece
que trina tras el ramaje;
asoma el rostro divino,
y entre las hojas flotantes
abierta flor asemeja
prendida al verde follaje;
y si entonces rudos celos
por ella cruzan fugaces,
pasan por sus negros ojos
dos relámpagos brillantes.

***

¡Pero escuchad! A lo lejos
y ensordeciendo la margen,

como de un corcel resuena
el galopar incesante.
¡Es él! el hombre adorado,
que del bruto en los ijares
clava las firmes espuelas
hechas de estrellas radiantes.
Es él que avanza y sacude
los recamados rendajes,
dejando al potro vencer
del viento el furioso embate.
¡Vedle! La nube de polvo
de donde finge que sale,
colgada queda al ambiente
como una faja ondulante.
Diablo parece en las sombras,
fiero dragón de pies ágiles,
ó demonio que imponente
negros vapores esparce.
Ella entre tanto en la reja
con ambas manos amantes,
al corazón aprisiona

que va de gozo á saltarle.
Avanza el corcel brioso,
salva espesos matorrales
y quiebras y cortaduras
y recodos del paraje,
mientras ella enamorada
y tímida y palpitante,
aplica el atento oído
hasta que pronto acercándose,
el resollar se percibe
de la bestia formidable,
que agita las manos, hiende
de la noche los cendales,
y como enjendro de sombras
llega rauda y espumante.

*
* *

Ladra el lebrel que vigila;
refrena el jinete, y bájase;
ata el caballo á una reja

de *otra reja* no distante;
aparta el manto de hojas
que le recata su imagen,
y—«¡Mi amor!»—tierno diciendo,
y ella—«¡Mi amor!»—contestándole,
aquel cuadro delicioso
lleno de dicha inefable.....
¡lo envuelve en olas de luz
la blanca luna que sale!

Madrid 14 Marzo 1883.

PRIMAVERA

Ya salen del capullo las bellas mariposas,
ya brotes y racimos y pámpanas frondosas
en los dormidos troncos comienzan á bullir.
Ya asoma sus encantos la dulce primavera,
y del azul radiante de la encendida esfera
colores y reflejos empiezan á salir.

El ave es la armonía cautiva entre dos alas;
el campo es chal morisco que adornan verdes galas;
vestido con sus nieves el crudo invierno huyó.
Las fuentes son espejos que copian las estrellas,
y son tus claros ojos, armados de centellas,
la cárcel amorosa donde suspiro yo.

Ya fértiles verdean los bosques y collados;
ya ruedan por la arena los mares destrenzados
con más lánguido arrullo, con son más ideal.
Los cielos estremecen sonoras melodías,
y al rayo que precede la aurora de tus días
la tierra es á mis ojos recinto celestial.

¡Oh! cubra con su manto la alegre primavera
la selva y la colina y el valle y la pradera,
y déjense las aves armónicas oir.
Y esté yo embelesado y ante tus pies de hinojos,
por el espejo viendo de tus divinos ojos
las flores y los ramos en confusión salir.

Madrid 10 de Abril de 1883.

FIN

OBRAS POÊTICAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

	PESETAS CÉNTS.
Renglones cortos.—Segunda edición (agotada).. .	1,50
Dos poesías.—Segunda edición (agotada).	0,50
Cuaderno I.—*Noventa estrofas*.	0,50
Cuaderno II.—*Cuadros de Andalucía*.	0,50

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

Cuaderno III.—*Don Ramiro* (poema).	0,50
Cuaderno IV.—*Sonetos*.	1,00
Cuaderno V.—*Cuadros de Andalucía*.	0,50

Todos los pedidos se harán al Director de la Biblioteca Andaluza, calle de Hortaleza, 20 y 22, Madrid.

El pago anticipado.